

CAPITULO XII.

De las obras públicas.

- « La condena á las obras públicas es una pena
 » que procura dos ventajas á la sociedad. Ofrece
 » el ejemplo de los males anejos al crimen y hace
 » redundar en beneficio de la sociedad la ocupacion del que la ha ofendido. »

Lib. III, Parte II, Cap. IX, pag. 58.

Impugnando la opinion de Filangieri relativamente á las obras públicas, no se me oculta que me pongo en oposicion directa con las ideas mas acreditadas de varios escritores amigos de la humanidad : sin embargo segun mi opinion hay algunas objeciones graves contra el principio en que se fundan aquellas ideas y tambien contra su aplicacion práctica.

¿ Cual es el derecho de la sociedad sobre los individuos que violan sus leyes y siembran en su interior la conmocion

y el desorden? el de ponerlos fuera de estado de perjudicar. Este derecho, como hemos visto mas arriba, puede extenderse hasta la privacion de la vida; pero si yo en mi defensa legítima tengo derecho de matar á un hombre, ¿ lo tengo tambien para precisarle á trabajar, es decir, reducirle á la condicion de esclavo? Una máxima que me parece incontestable y sin la cual la esclavitud abolida por las leyes y los progresos de la civilizacion diariamente la veriamos en visperas de renacer, es que el hombre no puede enagenar su persona y sus facultades sino por un cierto tiempo determinado y por un acto de su propia voluntad : si el uso que hace de ella es perjudicial, quítese este uso : si el mal que hace es tal que la seguridad pública exija que se le prive de aquel uso para siempre, condénesele á muerte. Pero volver sus facultades en beneficio nuestro, servirnos de él como de una acémila,

es retroceder á las épocas de menos ilustracion, consagrar la servidumbre y degradar la condicion humana.

Y no nos dejemos alucinar por unas falsas apariencias de filantropía : ó bien el trabajo impuesto á los condenados es diferente del que la necesidad impone á las clases inocentes y laboriosas de la sociedad, ó en nada difiere de aquel ni por su exceso ni por su naturaleza.

En el primer caso, es una muerte mas lenta y dolorosa. Se ven y se veian, principalmente bajo José II algunos presos medio desnudos metidos de medio cuerpo en el agua remolcando con el mayor trabajo los buques en el Danubio. Ciertamente para el infeliz que perecia en un cadalso sus sufrimientos eran menos crueles y menos prolongados.

En el caso opuesto, es decir, transformar el trabajo moderado en castigo, en mi opinion es un ejemplo muy peligroso. La organizacion de nuestras socie-

dades actuales obliga á una clase bastante numerosa á trabajar muchas veces mas de lo que permiten las fuerzas humanas; y no es prudente presentarla la posicion en que se encuentra, sin haber cometido falta ni crimen, como el castigo de los desórdenes mas vergonzosos ó de acciones criminales.

En varios paises de Alemania y Suiza se trata los condenados á las obras públicas con suavidad, tienen subsistencia asegurada y se les cuida en sus enfermedades : físicamente son mas felices que el pobre, y muy luego venciendo el único mal verdadero de su situacion cual es la vergüenza que les acompaña, no trabajando mas, ó quizas trabajando menos que cuando estaban libres, se les ve contentos y degradados, envilecidos y satisfechos, sin inquietud para lo futuro y consolándose con esta seguridad del oprobio presente. Semejante espectáculo no debe corromper la clase laboriosa

cuya inocencia no puede servirle de título para tener una existencia menos penosa é incierta?

CAPITULO XIII.

De la Deportacion.

- Cuando la experiencia de toda la antigüedad
- y principalmente los egemplos de un crecido
- número de colonias de la Grecia no nos acreditan
- que la clase mas depravada de una nacion podia llegar á ser una excelente sociedad
- política : quando la historia de nuestros tiempos
- modernos no nos presentase igual egemplo, la
- sola razon natural nos haria conocer que es posible
- convertir un malvado en hombre de bien
- alejándolo del teatro de sus crímenes, de su infamia
- y del lugar donde fué sentenciado. »

Lib. III, Parte IX, Cap. II, pag. 235.

No hay un solo hombre que consultando el fondo de su corazon y examinando toda su vida no haya encontrado que las mas de las veces sus faltas, y sobre todo las que cometidas al principiar una carrera todavia incierta influyen de una manera decisiva sobre lo futuro, no han tenido otro origen que la oposicion que existe entre la naturaleza primitiva